

Obedeciendo, gustoso, a las divinas locuras de nuestro buen amigo Bordallo, os voy a presentar el invierno desde la música, unida a la imagen y la palabra. La música que vamos a oír, que ya estamos oyendo, pertenece a "Las cuatro estaciones" del gran Antonio Vivaldi, sacerdote florentino, que inundaba Europa con su música en el último tercio del siglo XVII y buena parte del XVIII.

El fragmento que oiremos va acompañado por el martilleo suave, pero constante, del clavicordio que nos indica el caminar de unos pasos calmosos sobre la nieve.

En ocasiones un arpegio nos evoca el deslizamiento de un témpano de hielo desde el tejado.

Frecuentes acordes disonantes y figuras rápidas de la orquesta nos evocan el temblor que provoca el frío del invierno.

En el invierno podríamos decir que la madre Tierra es zarandeada con furia, abandonada a los elementos más adversos: la lluvia, el viento, la escarcha, el frío..., lejos del calor de la vida.

Parece como si hubiese sido enviada al destierro, vagando por el espacio solitario, gélido, lejos de los brazos ardientes de su padre el sol.

Viento, nieve, frío...

Frío es el beso de la muerte, fría, la mirada altiva del tirano, frío, el semblante torvo del traidor, fría, la acogida que recibe el mal hallado, fría, la razón cuando olvida el dolor y la ternura...,

Frío mi corazón cuando lo cierro al desvalido que conmigo va...

Pero el invierno no es sólo frío y soledad..., es también la conversación amable en torno al fuego, es tiempo de reflexión, de ahondar los sentimientos, de mirar hacia dentro, de revisión de vida...

Y, aunque la Tierra parece que se aleja de los cómodos brazos del sol, sin embargo, en su caminar solitario, anida en su seno la vida.

Una vida que se manifestará potente, esplendorosa en la primavera que en breve llamará a la puerta, inquieta, juguetona como una adolescente enardecida...

Largo invierno, sí... pero el sol ya emprende su regreso...

Se alejará quedamente la noche..., los días se hará más largos...,

Ya se vislumbra en el horizonte el resplandor de la vida.

Miguel F. Villegas.